

[FACTA] NON VERBA

Revista de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales

NOVIEMBRE DE 2021 | N° 2 | ISSN: 2805-7643 (En línea)



UNIMETA

• Fundada en 1985 •

FACTA NON VERBA

Revista Escuela de Derecho y Ciencias Sociales

ISSN: 2805-7643 (En línea)

Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA

Presidenta Sala General
Nancy Espinel Riveros

Rectora
Leonor Mojica Sánchez

Vicerrectora Académica y de Investigaciones
Luz Elena Malagón Castro

Decana Escuela de Derecho
y Ciencias Sociales (e)
Sonia Cristina Preciado Carrero

Editora
Suhjaila Zuain Sayur
Jefe Centro de Investigaciones
Socio Jurídicas Jorge Eliécer Gaitán

Editorial
Corporación Universitaria del Meta - UNIMETA
Carrera 32 No. 34B-26, Campus San Fernando
Villavicencio, Meta (Colombia)
Teléfono: (57-8) 662 1825 Ext. 130
Fax: 662 1827

www.unimeta.edu.co

Cárol Viviana Castaño Trujillo
Edición y corrección de estilo

Juan Manuel Bernate Martínez
Diseño y fotografía

Copyright©
Corporación Universitaria Del Meta - UNIMETA
ISSN: 2805-7643 (En línea)

Noviembre 2021
Villavicencio, Meta, Colombia

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito de la Editorial Corporación Universitaria del Meta-Unimeta y de los autores. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente corresponden con los de la Corporación Universitaria del Meta-Unimeta y da cumplimiento al Depósito Legal según lo establecido en la Ley 44 de 1993, los Decretos 460 de 1995, el 2150 de 1995, el 358 de 2000 y la Ley 1379 de 2010.

Aquel que sufra de fanatismo, posea poder y actúe con impunidad, podrá transformarse en una bestia

Por: **Gilberto Rivera Roldán**¹

Desde los últimos meses me he visto implicado en el continuo desafío que sugiere el supuesto equilibrio entre la vida académica y la vida laboral. Llegué afanado a mi oficina y de inmediato comencé a organizar los equipos que utilizaría para mi trabajo, sé bien que se debe hacer dentro del reportaje gráfico. Mi compañero y yo salimos apresurados de la oficina, el tiempo nos daba una mala jugada y a este factor se sumaban otros tantos como: atravesar la ciudad en medio de marchas y bloqueos. El reloj avanzaba y aún teníamos trabajo por realizar; nuestro límite de tiempo era las cinco de la tarde, y aún quedaban tareas por cumplir: escribir y editar el informe. Estábamos arriesgando demasiado, temíamos que la nota no saliera al aire, y de ser así, todo el trabajo sería en vano.

Nuestro reto era reconstruir -por medio de relatos y entrevistas- los hechos ocurridos en el barrio La Aurora del sur de Bogotá en el momento en el que una turba enardecida se disponía a quemar vivos a 15 policías que se encontraban en el Centro de Atención Inmediata (CAI) de la localidad. Para nosotros esto implicaba un desafío, pues para captar lo ocurrido debíamos tomar decisiones rápidas, tener la suerte de nuestro lado (al encontrarnos con el testigo indicado) y, además, lograr recoger un buen material para que el producto final brindara una contundente nota para el televidente.

Llegamos primero CAI de la Candelaria la Nueva, el cual había sido atacado, así lo mostraban los vestigios que quedaban en el lugar, sin embargo, para nuestra sorpresa, este no era el centro de atención inmediata que nosotros

estábamos buscando para cubrir el reportaje. Seguimos nuestro camino con las indicaciones del típico ciudadano, en las que resulta igual de fácil perderse que llegar bien.

Nuestros ojos vigilantes descubrieron el lugar pocas cuadras antes de llegar. Al bajarnos del vehículo los vecinos del lugar vieron las cámaras y los equipos, poco a poco se fueron acercando como si vieran en nosotros la oportunidad de narrar lo ocurrido. De inmediato lancé una pregunta al público expectante para ver qué pensaban sobre el ataque perpetrado contra los policías, no se hicieron esperar las respuestas, muchos afirmaban que los del incidente habían sido personas encapuchadas, que habían llegado hasta el lugar tirando piedras y lanzando gritos. Las personas que estaban alrededor de nosotros dijeron haber vivido verdaderos momentos de pánico por el fuego, el caos, y la incertidumbre en medio del descontrol que envolvió al CAI.

La narración de los hechos y las respuestas que daban los transeúntes frente a los hechos ocurridos, me hicieron reflexionar en lo que puede convertirse el ser humano cuando se ve envuelto en medio de la furia colectiva y el desenfreno de la misma.

Al recordar las imágenes de aquellos uniformados que huían en medio de llamas, piedras y palazos, vinieron a mi mente las líneas de Isabel Allende en su obra El amante japonés: "Cualquiera con fanatismo, poder e impunidad puede transformarse en una bestia, como los SS de Auschwitz". Mientras recordaba las escenas de los uniformados y me cuestionaba

¹ Estudiante del programa de Comunicación Social y Periodismo, Corporación Universitaria del Meta –UNIMETA. Correo: gilberto.rivera@academia.unimeta.edu.co



sobre este hecho, pensaba al mismo tiempo que no había diferencia entre los actos de un bárbaro o un soldado nazi, con el incendio de un CAI con personas dentro de él.

Todo esto lo medité en medio de nuestra última entrevista con una mujer de aproximadamente 55 años, la mujer se encontraba rodeada por otras personas, sobre todo niños. La mujer afirmaba haber sido testigo de lo ocurrido la noche anterior, desde el inicio cuando comenzó el atentado. A este respecto yo le pregunté:

- ¿Qué piensa usted de que unos manifestantes quisieran quemar vivos a 15 policías en este lugar? - .-Pues ellos se lo merecen, porque son unos corruptos- Respondió la mujer.
-O sea, ¿usted considera que el hecho de ser corruptos avala a los manifestantes para quemarlos vivos?

A mi pregunta obtuve como respuesta un silencio y un gesto de aprobación; las palmas de sus manos levantadas simulaban un gesto de una madre que le advierte a su hijo que ha obtenido exactamente lo que merece.

La nota llegó a tiempo. A partir de ahí en los 29 días siguientes, me dediqué a retratar -a través de imágenes- lo que acontecía en el transcurso del paro nacional. Las fotografías dejaron al descubierto tanto el abuso policial, las muertes de los jóvenes a causa de ello, las pérdidas económicas que ocasionó el paro, como también, permitieron escuchar las denuncias de abuso sexual que se presentaron. Al final de cada una de estas notas que realicé, siempre quedaba con un sentimiento indescriptible: ese sin sabor que deja tanta muerte e injusticia.